

ALMUDÉVAR y CASTILLO, Valero: *Páginas originales (memorias de un maestro de escuela)*, Madrid, 1886. Edición facsímil, Zaragoza, Museo Pedagógico de Aragón, 2010, 152 pp.

Recuperar las memorias de maestros nos acerca al conocimiento de una realidad histórico-educativa enmarcada en la subjetividad de quienes las escriben. A través de estos testimonios, podemos comprender los acontecimientos, lugares y personas que configuraron el marco histórico

asociado a las escuelas de otro tiempo. Proporcionan de forma selectiva los detalles que cada maestro consideró relevantes sobre los planes políticos y estrategias, los espacios y acontecimientos concretos, que perfilaron el contexto donde desarrolló su actividad, con una visión distinta de la que nos puedan ofrecer otras fuentes documentales. Nos acercan a sus experiencias, desde lo particular, permitiéndonos reconstruir el pasado de la escuela desde otra perspectiva.

El maestro Valero Almodévar y Castillo nació en la provincia de Huesca en el año 1843, dedicando a la enseñanza primaria cuarenta y seis años de su vida. A la edad de dieciséis años, ingresó en la Escuela Normal de Madrid. Finalizada su formación inició su etapa profesional en 1864, un año después de terminar sus estudios, ejerciendo su profesión en escuelas públicas de aldeas rurales del Alto Aragón. A ellas dedicó seis años, cinco meses y dieciséis días, período que abarcan sus memorias. Posteriormente dirigió el Colegio de San Vicente durante cuatro años y por último dedicó su vida a la dirección del Colegio del Salvador en Madrid, fundado por él mismo. Fue autor de otro libro, aprobado como texto, y fundó además la Revista *El Chiquitín*, dedicada a los alumnos de las escuelas y de gran acogida por profesores y escolares.

El original de las memorias que compone la obra que se reseña ha sido cedido por cortesía del catedrático D. Antonio Viñao Frago. En ellas el autor puso de manifiesto las condiciones de vida de los maestros de las escuelas rurales con expresiones tan contundentes y conmovedoras como: «El hambre llamaba a la puerta de mi casa» (p. 41). Esta afirmación no es una exageración, ya que, como escribió el maestro, los Ayuntamientos no podían pagar las cantidades que la Ley Moyano había previsto para remunerar a estos profesionales. Se acumulaban años de retraso en el cobro de sus salarios y eran además considerados por los habitantes del pueblo una carga municipal insoportable, puesto que se encontraban a expensas de las aportaciones que los vecinos quisieran entregar al paso de una escuálida mujer que se encargaba de

la recaudación especial del impuesto extraordinario que permitiría al Ayuntamiento pagar al maestro. Con ello, la profesión del magisterio estaba muy desprestigiada siendo objeto de habladurías.

En estas memorias narra su experiencia como maestro de pequeñas escuelas rurales en la provincia de Huesca, con la creación de un personaje citado como V y con el que se aprecian numerosas coincidencias.

Nada más obtener el título solicitó a la Junta Provincial de Primera Enseñanza de Huesca que le fuera asignada una escuela, siendo su primer destino Castanesa, villa de la comarca de Ribagorza.

El libro consta de un estudio preliminar a cargo de Víctor Juan y José Luis Melero.

Las memorias, que ocupan la mayor parte del libro, comienzan con una dedicatoria a Práxedes Mateo Sagasta, presidente del Gobierno, en la que el autor reivindicaba la mala situación en que se encontraban los maestros de los pueblos pequeños, muy mal retribuidos, y los inconvenientes generados por la diversidad de criterios en la aplicación de las leyes de instrucción pública ante la libertad de enseñanza proclamada durante el sexenio revolucionario (1868-1874). El final de la obra cuenta con un epílogo también dirigido al mismo.

Las memorias del maestro quedan estructuradas en cinco capítulos, que denomina veladas. Los relatos pueden agruparse en tres etapas bien diferenciadas. En primer lugar, encontramos los comienzos de su práctica educativa: describe el momento en que decide iniciar su carrera profesional con una decidida vocación, sin atender los consejos de familiares y amigos. Narra las pésimas condiciones en que se encontraba la escuela, la falta de higiene de la población y el poco apego de los habitantes de la aldea a la enseñanza. En segundo lugar, destaca su decisión por asumir la educación de los niños de la aldea, mostrando su conciencia profesional ante costumbres demasiado primitivas y una educación excesivamente descuidada por el Gobierno, revelando una gran preocupación por ello. Por último, describe los retos y desafíos que se le presentaron ante su empeño por

dignificar su profesión, cargados de gran emotividad.

Como apéndices, se añaden unos documentos que resultan de interés puesto que recogen sus propuestas para llevar a cabo las reformas en la enseñanza privada y pública y una reseña histórica de la Asociación de Directores de Enseñanza Privada de Madrid.

En síntesis, se trata de una obra cargada de realismo en la que el autor consigue aproximarnos a la realidad histórica de la escuela rural de esos años, mostrando el contexto político y social en el que debía desenvolverse como maestro.

BÁRBARA ARIAS